AMARGADOS PARA TRIUNFAR

Pastor Oscar Arocha
7 de Octubre, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos - Oseas 2:6

Una persona podrá gustarle una comida, pero por lo general le sería no apetecible si es visitado con amarga adversidad, pero si aún con ese sinsabor conserva interés por ese plato, concluimos que se deleita en eso. Un cuadro semejante se ve aquí con el carácter de nuestro Dios; se deleita en misericordia. En este capítulo el profeta Oseas declara y condena el pecado de Israel, y se aprecia el disgusto divino por la infidelidad o idolatría del pueblo. Hay aquí amenazas, juicios (1:6, 2:3-4), y aún así prometiendo misericordia a Sus elegidos. El lenguaje es de justa indignación, pero al mismo tiempo de compasión (v6), o de hacer todo esfuerzo para ganarlos y no que se pierdan. Si uno siente amor por algo, sería notado por el esfuerzo para retenerlo, y eso mismo dice Dios de aquellos que por Gracia los necesita para que le sirvan: "Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos". Los Creyentes necesitan conocer el corazón misericordioso de su Padre Celestial en medio de las calamidades, eso consuela y estimula la obediencia.

El estudio será así: **Uno**, Dios protegerá Sus hijos del peligro: "Yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto". **Dos**, El Señor impedirá que los santos caigan en el mal: "Y no hallará sus caminos".

I. Dios Protegerá Sus Hijos Del Peligro Espiritual

El texto dice: "Yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto"; es dicho de una manera sentida: "Yo"; que pondría una doble guarda sobre Su pueblo; de un lado, para que no se extiendan al mal: "Yo rodearé de espinos su camino", y por el otro, que el mal no caiga sobre ellos: "La cercaré con seto". La primera es de espinos, y la otra de protección, es levantar una pared que los proteja. Ambos son tratos de misericordia, que las aflicciones los guarden del mal, y que el mal no caiga sobre ellos. Cuando intenten ir a la idolatría dificultarles la vida y desistan, y vuelvan a la verdad.

Protegiéndoles del mal espiritual

Las palabras son una metáfora tomada de la agricultura. Cuando el agricultor encuentra que personas pasan por medio de su sembrado y hacen un trillo, entonces pone espinas para que los transeúntes se desvíen, y proteger el cultivo, y si alguno pasa corre el riesgo de hincarse o serle doloroso; el asunto es ponerle la cosa difícil, por eso dice: "Yo rodearé de espinos su camino."

Pregunta: "No veo sentido del texto, pues todos son visitados con espinos y setos que le impiden hacer muchas de las cosas que quisieran, ¿donde está, pues la

diferencia?".

Es cierto que setos de impedimentos y espinos caen sobre todos los hombre, no obstante con los Creyentes Dios hará diferencia, en ellos los fines de tales adversidades serán para bien y no mal. La diferencia no es sobre las cosas que ellos sufren, sino con los fines por lo cual sufren. Mire un caso: "Ya no hay furor en mí. ¿Quién pondrá contra mí espinos y cardos en batalla? Yo irrumpiré contra ellos y los quemaré a una... De esta manera, será perdonada la iniquidad de Jacob, y esto eliminará su pecado" (Isa.27:4,9); el fruto de tales espinos será quitar el pecado, limpiarlos de la corrupción. Entonces Dios hace diferencia entre las personas aún cuando estén bajo la misma aflicción. Como si fueran dos personas sembrando la misma Yuca, pero en diferentes terrenos, una saldrá dulce y la otra amarga. Unan tendrá la tristeza del mundo, y la otra la de Dios que lleva al arrepentimiento. Esta diferencia se mantiene, venga la aflicción por asuntos providenciales o por causa de tu propio pecado. Mire un caso: "Y Jehová me dijo: ¿Qué ves, Jeremías? Yo dije: Higos. Higos buenos, muy buenos; e higos malos, muy malos, tan malos que no se pueden comer... Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así consideraré, para bien, a los que fueron llevados cautivos de Judá, a quienes eché de este lugar a la tierra de los caldeos... Y haré que ante todos los reinos de la tierra sean objeto de espanto, de oprobio, de refrán, de burla y de maldición en todos los lugares adonde yo los empuje" (Jer.24:3,5,9). La misma deportación por el mismo pecado, el mismo castigo sobre el grupo, pero diferentes frutos. Entonces cuando Dios hace caer miserias sobre Sus santos, de seguro es que los está librando de males peores que podrían sobre venir sobre ellos.

Se observa en el texto, que aún en los verdaderos creyentes persiste una remanente disposición hacia la esclavitud del pecado, de ahí que Dios tenga que poner espinos en sus caminos, porque tal cual hacen los impíos, están inclinados a ver placer donde hay pecado. Tal es la inclinación del corazón humano hacia el pecado, que aún en verdaderos Creyentes se ven cosas que hacen dudar de su amor y devoción a Dios. Eso debes saber, que habiendo nacido de nuevo debes cuidarte de tu propio corazón más que de otras cosas, porque el corazón natural es desesperadamente impío. Entonces nadie se extrañe que Dios tenga que enviar sus perros para que la oveja vuelva al rebaño y no se pierda. Mire la queja divina: "¿Acaso es Israel un esclavo, o uno nacido en casa? ¿Por qué ha llegado a ser una presa?" (Jer.2:14); los hijos de Dios viviendo como si su padre fuese el sirviente enemigo de nuestras almas. Así puede ser dicho de muchos de los Creyentes cuando vemos la forma como se comportan hacia los mandamientos del Señor. No pocos viven como si fueran siervos de la maldad e injusticias.

Aplicando el método. El verso dice: "Yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto"; esto es, que cuando emplees un medio y no te aparte del pecado, entonces no descansar hasta obtener otros que sí lo hagan. Tal es la idea que da el texto, como si el agricultor se esforzara por todo medio legitimo posible detener el perjuicio. Dios no echa fuera Su pueblo o no lo abandona porque se pongan contra El, y aun que un plan no funcione, buscaría otro que sí lo detenga del pecado. Esta es la Gracia del Señor hacia los Suyos: "No me volveré atrás de hacerles bien". Y debe ser nuestra sabiduría y cuidado imitarle en esto. Tal es la idea dada por el Señor Jesús a los discípulos: "Pero este género de demonio sale sólo con oración y ayuno" (Mat.17:21); habían empleado un método para sacar el mal, pero no funcionó, había que buscar otro o hacer un mayor esfuerzo. Por eso cuando las amonestaciones y exhortaciones del

profeta no lo hacen, entonces Dios dice, Yo trataré contigo de otra manera o tomaré otro curso de acción para traerte a la obediencia: "Yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto."

Trato con los impíos. Uno de los juicios probatorio a los impíos es, que la providencia les pone piedra de tropiezo en el camino de la justicia, o del Evangelio, entonces se disgustan, el camino de la fe o el cristianismo le resulta como una senda de espinos: "El camino del perezoso es como cerco de espinas, pero la senda de los rectos es llana" (Pro.15:19); por el desprecio que tienen hacia las cosas de Dios, el juicio divino hace que cada día le sea más pesado, le es un camino de espinos. Dios en ocasiones abandona los impíos a sus malos deseos: "Por eso los entregué a la dureza de su corazón, y caminaron según sus propios consejos" (Sal.81:12). En cambio con Sus hijos, Dios los protegerá hasta el fin de los peligros.

II. EL SEÑOR IMPEDIRÁ QUE LOS SANTOS CAIGAN EN EL MAL

La cláusula dice: "La cercaré con seto, y no hallará sus caminos"; ya antes le había rodeado el camino con espinos; esto es, con cruces de aflicción y ahora agrega un seto o pared para impedir que logre su mal deseo. Se infiere, pues: "*Que cuando Dios le agrada apartar a los hombres de sus pecados a pesar del deseo de su corazones, ellos no alcanzarían sus malos deseos*." Así hace la providencia con los incrédulos y los santos.

IMPEDIMENTO CONTRA LOS INCONVERSOS

Es como si el Señor dijera: Si hay necesidad de una pared para impedirlos que alcancen sus malos deseos, pues pondré la pared. Si se la ingenia para vadear los espinos, no podrán saltar el seto alto y fuerte que les pondré. Un caso: "Si aún con estas cosas no me obedecéis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Quebrantaré la soberbia de vuestro poderío y haré que vuestro cielo sea como hierro y que vuestra tierra sea como bronce" (Lev.26:18-19). Hay personas codiciosas a los cuales el Cielo le envía tal enfermedad para que no puedan tener el placer de sus codicias, aún cuando la planifiquen y la busquen con empeño. En ocasiones los llena de pobreza, o los enferma de tal modo que no puedan ir tras las ambiciones y orgullo, y ciertamente que estas adversidades le son como paredes. Ahora bien, Dios no siempre envía esto como salido de Su misericordia, sino de Sus juicios, como Saúl que persiguió a David con todas sus fuerzas y capacidad para matarlo, pero la providencia todo el tiempo que lo intentó se lo impidió. La misericordia fue por David y el juicio sobre Saúl. A los impíos el Señor podría tratarlos así.

Como lo hace con Sus santos. El texto dice: "La cercaré con seto, y no hallará sus caminos." Para empezar se declara que es muy buena ceguera para los hombres cuando no pueden ver el camino de pecado, eso es una misericordia divina, que el mal deseado por la carne esté delante de sus ojos y no lo vean. De otro modo, es una gran compasión de Dios que no podamos ver el camino de pecado, pero sí ojos abiertos y corazón dispuesto para el Evangelio. Los impíos caen en el mal del pecado, pero los Creyentes son librados; les ha puesto un seto que no pueden saltar.

Un contraste. Déjenos aquí acentuar esa misericordia del Señor con Sus hijos. Las Escrituras hablan de congregaciones que tienen ojos abiertos para ver las profundidades

de Satanás, como si fueran de Cristo y condenarse a ellas mismas: "Yo conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son; más bien, son sinagoga de Satanás" (Apoc.2:9); creían estar sirviendo a Cristo, estando en las profundidades del diablo. Estos son sabios para el mal. Se inventan su propia adoración y levantan objeciones contra la verdad, y así seguir sus propios caminos. Han introducido dentro de las iglesias asuntos que Dios no ha mandado. La Biblia no aprueba lo que hacen, y cuando se les muestran Las Escrituras, están ciegos y no pueden ver. Les falta destreza para ver los caminos de Dios.

IMPEDIMENTO CONTRA LOS Creyentes

Eso es dicho así: "En aquel tiempo Jesús respondió y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó" (Mat.11:25-26); los santos aunque niños, por Gracia, son capaces de ver los que hombres entendidos y maduros en las cosas de este mundo no pueden: Las Excelencias de Dios, sienten buen gusto por las cosas espirituales, donde otros ven beneficios ellos ven tentaciones, ven el mal y se apartan: "El necio ni siquiera sabe cómo ir a la ciudad" (Ecle.10:15); el impío no sabe ni siquiera como llegar a la Iglesia de Cristo, ni a Sus ordenanzas; pudieran hablar mucho sobre los asuntos divinos, pero están ciegos al significado de la verdadera adoración.

El próximo verso en nuestro estudio, acentúa la misericordia divina con los elegidos: "Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará , y no los hallará" (v7); esto es, que no encontrarán en la mundanalidad y el pecado la satisfacción que se habían prometido a ellos mismos. Confiaron alcanzar agrado en ciertas actividades de la carne, y no verán ese agrado, sino frustración, amargura y desaliento, porque Dios le puso un seto que no podrán brincar. Habrían de caer los mismos juicios sobre toda la nación de Israel, en unos para angustia, tormento y condenación; pero en otros aflicciones para llevarlos al arrepentimiento, volverlos a Dios. Lo que sería la destrucción de muchos, sería también la misericordia para algunos. Aunque el corazón de los elegidos sea por un tiempo perverso y obstinado contra Dios, la providencia ordenará los eventos de tal manera que el efecto es traerlos de vuelta a Dios. Los santos en el camino de pecado se extraviarán y perderán de tal modo que no podrán continuar en él, pero si en la senda de la vida.

Entonces los desalientos o tristezas en el camino del pecado son un gran favor divino. El hijo prodigo tuvo esa buena experiencia: "Entonces volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti" (Luc.15:17-18); el dolor que se produce después de haber pecado; téngase, pues, como un inicio para volver en sí, o el indicativo de una conciencia, no cauterizada, sino sensible. David tuvo semejante experiencia: "Sucedió después de esto que el corazón de David le golpeaba, por haber cortado el borde del manto de Saúl" (1Sam.24:5). Recuerda esto: "Cuando estés atribulado o triste por haber pecado contra Dios; anímate porque aquellos a quienes Dios agobia en el camino del pecado, pueden tener la esperanza racional de que serán librados de la ira venidera".

Vimos lo necesario que es al Creyente conocer el corazón misericordioso del Señor en medio de las calamidades, eso trae consuelo y obediencia. Porque es parte del Pacto de Gracia, que Dios protegerá Sus hijos del peligro, y que además impedirá que caigan en el mal. Por eso cuando el profeta dice: "Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su

camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos"; está significando que Dios pondría una doble guarda sobre Su pueblo; de un lado, protección para que no se extiendan al mal, y que el mal no caiga sobre ellos. La primera guarda es de aflicción, y el otro de protección. Es levantar una pared que los proteja.

APLICACIÓN

1. Aunque se levanten obstáculos en tu buen camino de fe, no por eso te faltará poder y ayuda del Cielo para tu triunfo. El ejemplo clásico o por excelencia de esta verdad lo es Jacob. Dios le dijo que regresaría a su hogar paterno: "Levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra de tu nacimiento" (Gén.31:13); aún así no le faltaron las adversidades, pero al mismo tiempo no escaseó la ayuda de Gracia. El patriarca tan pronto salió: Fue perseguido para mal por su suegro Labán (Gen.31:23). Luego se levantó Esaú para destruirlo (Gen.32:6). Su hija Dina fue desflorada (Gen.34:2). Dos de sus hijos cometieron traición o impiedad con los hombres de Siquem (Gen.34:25). Raquel se le murió en el camino (Gen.35:19). Todas estas cosas cayeron sobre Jacob, de tal modo que bien pudo haberse preguntado:

¿Estoy Yo en el camino que Dios quiere para mi? Sí él estaba bajo la voluntad del Señor. Por tanto, cuando te vengan las dificultades no te desalientes, sino que te animes seguir haciendo la voluntad de Cristo, porque no te faltará la ayuda de Gracia. Hazlo así, y más en estos tiempos tan malos; donde la fe será cada día más difícil. ¡Que Dios te ayude!

2. No condenes a tu hermano como si fuese un incrédulo porque lo veas en una mala racha, aún así puede ser un elegido. Si tú miras la vida de Lot en el AT no será extraño que concluyas que era un incrédulo. Escogió la repartición de la tierra por sus sentidos y no por fe. Se retiró de su piadoso tío Abraham para acercarse a la ciudad de pecado, aún así el Espíritu Santo dice de él: "El justo Lot, quien era acosado por la conducta sensual de los malvados" (2Ped.2:7); su apariencia exterior era débil en cuanto a ciertos hechos de dudosas motivaciones, pero por dentro era abrumado por el pecado ajeno, lo cual es signo de verdadera Gracia. No te apresures, pues, a juzgar a los que profesan fe en Cristo, aunque te parezca lo contrario, tú no estás para ser juez, sino ser un obediente hijo de Dios.

3. Amigo: En los tiempos de aflicción el único remedio y descanso del alma es volver a Dios. Cuando te encuentres en dificultades hay la tendencia de procurar ayuda en las criaturas, planeamos como salir de nuestros apuros y nada resulta en beneficio, como si la propia providencia nos estuviese diciendo que volvamos a Dios.

Un corazón sabio y bien pensado hará tal cual el salmista: "Oh alma mía, reposa sólo en Dios, porque de él es mi esperanza" (Sal.62:5); esto es, que humilles tu alma y la traiga en arrepentimiento al Señor, porque no hay descanso para tu alma fuera de eso. Esto incluye que si estás abrumado con la enorme carga de tu pecado, piensa que si Dios hace tanto trabajo para librar Sus hijos del peligro, cuanto más recibirlo cuando te vuelvas a El: "A Jehová llamé estando en mi angustia, y él me respondió" (Sal.120:1); esto es, que en el Trono de Gracia divina hay una ventanilla de audiencia para socorrer a los angustiados.

AMÉN